

# Argentina: *Economía y crisis internacional. Impacto en la República Argentina*

Reseña del libro: *Economía y Crisis Internacional Impacto en la República Argentina* de Mario Damill, Roberto Frenkel, Daniel García Delgado, Juan Carlos Herrera, Jorge Remes Lenicov y Dante Sica. Director de la obra: Ignacio Chojo Ortiz. Buenos Aires: Edicon, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010.

FRANCISCO URDINEZ\*

El Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha publicado, a través de su sello editorial Edicon, Fondo Editorial Consejo, una colección especial dentro del programa de festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo. La colección incluye cinco trabajos cuyo vector de referencia común es la reciente crisis internacional, sus efectos a escala mundial y, más específicamente, su impacto en la República Argentina.

Tal como delinea el director de la obra, Ignacio Chojo Ortiz, frente al interrogante sobre los nuevos factores dinamizantes de la economía mundial y la configuración de un mundo más multipolar, la Argentina enfrenta un renovado desafío para plasmar una estrategia de desa-

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Ganador de la beca Sedeai/ISEP 2010 de la misma institución, y del Programa para Jóvenes Líderes de la Comisión Fulbright, 2009. Investigador asociado del Grupo de Estudios Internacionales Comparados.  
Correo electrónico: urdinezf@vcu.edu

rollo que configure la mejor opción posible en términos del diseño de la estructura productiva, la distribución del ingreso y la inserción económica internacional. Los trabajos se ordenan de manera tal que primero aparecen aquellos que realizan su enfoque más estrictamente desde la economía, y luego aquellos en los que predomina una visión politológica.

En el primer trabajo, de Jorge Remes Lenicov, “La crisis internacional: costos y enseñanzas”, se señala, en primer lugar, que el período de desregulación financiera previo a la crisis encuentra su explicación principal en las características del proceso de globalización y en el resurgimiento de los principios del mercado libre, lo que llama el retorno al pensamiento único, cuya expresión más conocida se plasmó en el denominado Consenso de Washington. Con posterioridad se analiza el estallido de la crisis, la imprevisión inicial, las medidas adoptadas y sus tiempos de implementación. Resulta interesante el anexo final, donde se analizan las diferencias y las similitudes entre la crisis norteamericana y la crisis argentina de 2001.

Es frecuente escuchar que “hay que usar la crisis como oportunidad”, pero para que ello ocurra es necesario plantear un paradigma distinto al de los años 80. La primera condición es que se amplíe la discusión, se democratice, se escuche a todas las corrientes del pensamiento y se atienda la especificidad de todos los países, sean desarrollados, en desarrollo o pobres.

Cuando los retos y los problemas son globales y los instrumentos para resolverlos son, en esencia, nacionales, la situación es muy compleja. Si, además, las grandes finanzas y las transnacionales operan en mercados mundiales y los poderes públicos lo hacen en sus respectivos territorios, los gobiernos se debilitan en el rol equilibrador y regulador que deben desempeñar. Evidentemente, la globalización fue a un ritmo superior al cambio necesario en las instituciones multilaterales.

Este cambio, propone el autor, exige una mayor democratización de las organizaciones financieras internacionales, a fin de que sirvan para prevenir crisis y financiar el desarrollo, y también reconocer la

mayor participación de los países en desarrollo en la generación de la riqueza mundial.

A continuación, la exposición de Dante Sica, “La crisis internacional. ¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos?”, por su parte, se interroga acerca de si la crisis actuará como un freno o como un factor de aceleración de los cambios que, previos a la misma, ya se estaban verificando en la economía mundial. La respuesta se inclina por la segunda opción y el autor argumenta esta posición. Luego se evalúan los aspectos de la crisis sobre América Latina y, más específicamente, sobre el Mercosur. Finalmente, se proyectan las posibles líneas de acción para la Argentina en el nuevo escenario, tanto en el ámbito internacional como en el regional, enfatizando, en este último caso, el nuevo rol de Brasil y el fortalecimiento del Mercosur, aunque actualmente se encuentre en una etapa de pausa y reflexión para sincerar el esquema de relacionamiento. Los cambios en los equilibrios económicos de poder serán precipitados por los efectos de la crisis, y van a generarse oportunidades para la Argentina que deberán ser aprovechadas estratégicamente.

Estas decisiones estratégicas implican una toma de decisiones arriesgadas, en la que se privilegien ciertos sectores clave en desmedro de otros. Querer proteger todos los sectores llevaría a un aislacionismo que iría en detrimento de la competitividad nacional. Brasil actuaría como el actor desequilibrante en este momento particular, ya que el fortalecimiento del vínculo en asuntos críticos como el avance del Mercosur, o las posturas comunes en el seno de la OMC, llevarán a la complementariedad productiva y la reducción de las asimetrías mutuas.

El estudio realizado, conjuntamente, por Mario Damill y Roberto Frenkel –“Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina”– parte de considerar el esquema económico adoptado luego del colapso de la convertibilidad con el denominado régimen macroeconómico de tipo de cambio real, competitivo y estable. Dentro del diagnóstico se otorga un lugar preponderante a la cuestión inflacionaria y luego al impacto de la crisis internacional. Se procura, además, determinar en qué medida los problemas de la

economía argentina actual son consecuencia de la crisis y cuánto corresponde imputar a errores propios de política económica que son de larga data, como es el caso de la inflación.

Cuando el impacto de la crisis internacional sobre los países en desarrollo se hizo sentir plenamente, el funcionamiento de la economía argentina ya estaba negativamente afectado por problemas irresueltos acumulados en el período 2003-2006, por errores de política económica cometidos en ese período y por el desgajamiento, durante 2007 y 2008, del esquema de política macroeconómica puesto en práctica entre 2003 y 2006.

La hipótesis es que la inflación se aceleró después de 2003 porque la presión sobre el acelerador resultante de la preservación de un tipo de cambio competitivo no fue contenida y regulada por otras políticas económicas. Por el contrario, cuando hubiera sido necesario utilizar la política fiscal como freno, ésta adoptó un sesgo expansivo, adicionando un impulso fiscal positivo al rápido crecimiento de la demanda agregada que venía incentivando el gasto privado. Para peor, los indicadores económicos comenzaron a ser manipulados en enero de 2007 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

La Argentina mostraba en 2009 dos características que, en una mirada superficial, podrían parecer efectos de la crisis internacional sobre la economía, pero en realidad no lo eran. El primer rasgo es un completo aislamiento financiero internacional del sector público, que endurece las restricciones de financiamiento del sector privado. El segundo rasgo es un flujo importante y persistente de fuga de capitales. Ambos rasgos emergieron por circunstancias locales, antes de la crisis.

El análisis de Damill y Frenkel ilumina una idea muy cierta y poco asumida. La crisis internacional no generó efectos preocupantes en la economía argentina. Actualmente las fuentes de incertidumbre no provienen de la evolución del contexto internacional, sino que tienen, predominantemente, origen interno. La imprevisibilidad es, en definitiva, uno de los problemas más graves que afectan la economía argentina.

El trabajo de Daniel García Delgado –“Crisis global, modelos de desarrollo y Bicentenario. Interrogantes sobre el bien común”–, por su parte, plantea que la crisis global ha instalado una era de incertidumbre, dado que se observa una notoria incapacidad para coordinar acciones a escala global y no existen instituciones aptas para alcanzar tal objetivo. Posteriormente, analiza el impacto de la crisis global sobre la región y sobre la Argentina, y en este último caso destaca no sólo los cambios en lo económico, sino también el surgimiento de un nuevo ciclo político y social. En tal contexto, y frente al Bicentenario, se interroga acerca de las condiciones que requiere un nuevo modelo de desarrollo integral y, finalmente, sobre cuál es la dimensión ética del modelo de desarrollo a construir.

El modelo de desarrollo en el umbral del Bicentenario muestra la responsabilidad tanto del Estado y sus políticas públicas como de todos los actores para hacer frente a la era de la incertidumbre. Se trata, junto a una visión estratégica, de enfatizar valores que hagan al sentido emancipador del evento. Sobre todo pensando en una sociedad que ha tenido grandes dificultades para identificar cuál es su propio interés frente al de los países centrales, así como para identificar intereses comunes por sobre los sectoriales.

Así, el Bicentenario, con un sentido esperanzador, implica profundizar los activos y las posibilidades de un país que produzca con mayor valor agregado y distribuya mejor su riqueza; de un país que sepa configurar un consenso estratégico respecto al riesgo de aumentar la exclusión o sólo asistir a los pobres. Eso es lo que está en juego en la Argentina y en la región en el Bicentenario bajo la crisis global: proponer un modelo de desarrollo productivo e inclusivo como síntesis del bien común.

Por último, el trabajo de Juan Carlos Herrera –“Tensiones y gobernabilidad democrática en la Argentina”– parte de considerar las tensiones existentes en la Argentina entre las expectativas observadas para la recuperación de un bienestar social perdido y la debilidad de las instituciones políticas para alcanzar consensos estables que preserven la gobernabilidad. El enfoque del autor proviene de la ciencia política,

y la crisis desatada a fines de 2001 es tomada como caso paradigmático. Además, dado que varias consecuencias significativas de dicha crisis sobre el andamiaje político-institucional subsisten en la actualidad, las consideraciones del análisis tienen amplia validez para interpretar los eventuales impactos del presente escenario político sobre la trayectoria económica y social en el futuro próximo.

La Argentina tiene los problemas de representación de las sociedades complejas que se caracterizan por una distribución desigual y altamente competitiva del poder. De allí la necesidad de optimizar el funcionamiento del régimen electoral y perfeccionar los mecanismos electorales, en especial los referidos a la selección de los candidatos.

Este aporte quiere resaltar la importancia de centrar la atención en torno a la evolución de los conflictos sociopolíticos, en la perspectiva de lograr mayores niveles de gobernabilidad democrática. En tal sentido, puede ser de utilidad para aplicar a situaciones de excepcionalidad, en las que la intensidad de la crisis y la fragilidad de las instituciones dificultan la construcción de escenarios de estabilidad para negociar intereses sectoriales y que el Gobierno intervenga para determinar los niveles de la puja de los acuerdos horizontales. Desde este punto de vista, el trabajo del Dr. Herrera es complementario de los cuatro desarrollos analíticos que lo preceden.

El Bicentenario es una fecha importante para reflexionar y debatir hacia dónde vamos como país y como región. Si vamos hacia un futuro con una lógica esperanzadora y de respuestas de bien común, o si vamos con otra lógica de escepticismo y subordinación, como ha sido en muchas fases de la historia nacional, con predominio de intereses sectoriales. La aquí presentada es una compilación sólida y esclarecedora, que ofrece herramientas para comprender cómo se encuentra posicionada la Argentina en el actual contexto internacional.